

Actividad 3: Filosofía y arte

PROPÓSITO

Los estudiantes reflexionarán críticamente sobre la cultura actual y el impacto en sus vidas, aplicando conceptos filosóficos. El objetivo es que reconozcan conceptos y problemas filosóficos en la configuración de sus experiencias cotidiana a partir de la problematización del espectáculo y la revisión de perspectivas filosóficas acerca de la belleza y la fealdad.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 5

Evaluar el impacto de ideas filosóficas relacionadas con la ontología, la epistemología y la ética en cuestiones actuales de la cultura, el mundo laboral, la tecnología, la política, las artes, entre otras posibilidades, utilizando diferentes formas de expresión y representación de ideas.

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vistas y creencias.
- Participar asumiendo posturas razonadas en distintos ámbitos: cultural, social, político, medioambiental, entre otros.

DURACIÓN

4 horas pedagógicas

DESARROLLO

LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

El docente les pregunta cuántos espectáculos han visto en la última semana; pueden ser partidos de fútbol, conciertos, programas de televisión, videos de entretenimiento, series, entre otras actividades que sean capaces de atraer la atención visual e infundir diversos estados de ánimo. Debe destacar la gran cantidad de eventos de este tipo a los que están expuestos, y eligen ver, todos los días.

Luego les muestra un video donde se reconozca el uso del espectáculo para captar la atención del público. Se sugiere un extracto del concierto de Paloma Mami en el Lollapalooza 2019 (ver Recursos), para que respondan las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las características que hacen bueno el espectáculo?
- ¿Qué representaciones culturales están presentes en el video?
- ¿Qué genera el espectáculo en las personas? ¿Por qué el concierto es capaz de reunir a tanta gente?

- ¿Qué visión de las relaciones amorosas hay en “Not Steady” o “No te Enamores”? ¿Cómo se relaciona esta visión con la cultura que vivimos?

Comparten sus respuestas con el curso mientras el docente da espacios para que se genere una conversación entre ellos. Se sugiere que expliciten las habilidades que están desarrollando; por ejemplo: la capacidad de reflexionar acerca del porqué de las cosas que parecen naturales.

Luego les entrega un texto de Guy Debord sobre el espectáculo para que respondan las siguientes preguntas en parejas:

- ¿De qué manera define el espectáculo? Señalen por lo menos tres ideas.
- ¿Cómo se relaciona esta perspectiva con el concierto de Paloma Mami? Vinculen al menos dos de las tres ideas dadas anteriormente.
- Desde la perspectiva del autor, ¿por qué se puede afirmar que el espectáculo es una apariencia inalcanzable de la realidad?
- ¿Por qué el espectáculo es tan importante para la sociedad actual?
- ¿En qué medida nuestra comprensión del mundo se ve mediada por estas nociones de sociedad, cultura y ser humano?

Tras responder las preguntas, cada pareja se reúne con otra pareja, discuten sus respuestas y las reformulan para tener una como grupo. El docente va monitoreando el diálogo y la síntesis que realizan.

Orientaciones al docente

En esta actividad, se entiende por espectáculo todas las acepciones que define la RAE:

- Función o diversión pública celebrada en un teatro, en un circo o en cualquier otro edificio o lugar en que se congrega la gente para presenciarla.
- Conjunto de actividades profesionales relacionadas con los espectáculos.
- Cosa que se ofrece a la vista o a la contemplación intelectual y es capaz de atraer la atención y mover el ánimo, infundiéndole deleite, asombro, dolor u otros afectos más o menos vivos o nobles.
- Acción que causa escándalo o gran extrañeza.

Es importante que expliciten las habilidades que desarrollan los estudiantes, ya que esto promueve la metacognición.

BELLEZA Y FEALDAD: EXPRESIONES DE LA CULTURA

El profesor les muestra distintas representaciones de artistas contemporáneos sobre la belleza y la fealdad. En el siguiente cuadro hay algunas posibilidades:

Expresiones artísticas relacionadas con la belleza

- Spice Girls, videoclip: “2 become 1”

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=FA5jsa1IR9c>

-Maluma, videoclip: “Felices los 4”

https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=t_jHrUE5IOk

Expresiones artísticas relacionadas con la fealdad

- Marilyn Manson, videoclip: “The beautiful people”

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=Ypkv0HeUvTc>

- Billie Eilish, videoclip: “Bad guy”

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=DyDfgMOUjCI>

Los jóvenes dialogan sobre qué distingue lo bello de lo feo en las expresiones artísticas y cómo estos elementos podrían estar presentes en su vida cotidiana. Se sugiere algunas preguntas para orientar la reflexión:

- ¿Cómo se expresa lo bello en las expresiones artísticas?
- ¿Cómo se expresa lo feo en los recursos revisados?
- ¿Bajo qué criterios percibimos lo bello y lo feo en nuestra vida cotidiana? ¿Se relacionan estos criterios con las expresiones artísticas revisadas?
- ¿En qué medida nuestra percepción del mundo responde a lo que culturalmente se define como bello y feo?
- ¿De qué manera la filosofía podría estar presente en las definiciones de lo bello y lo feo?

A continuación, forman grupos de trabajo y analizan extractos de filósofos respecto de la belleza y la fealdad. Cada grupo debe recibir un fragmento distinto, pues deberán exponer brevemente el trabajo que hagan.

El análisis debe efectuarse a partir de los siguientes criterios:

- i. Explicar la definición del concepto, según la perspectiva del autor.
- ii. Explicar cómo se relaciona el concepto con la cultura, según la perspectiva del autor.
- iii. Relacionar i) y ii) con la vida cotidiana y/o el contexto local de los estudiantes.
- iv. Evaluar la perspectiva del autor a partir de la realidad y la cultura de los alumnos.
- v. Proponer nuevas características o definición del concepto a partir del análisis realizado.

Cada grupo expone el extracto y su análisis al curso. Profesor y alumnos evalúan las exposiciones según los criterios definidos para ello. Se sugiere que les entregue una pauta de coevaluación donde tengan que justificar sus apreciaciones.

Orientaciones al docente

Las expresiones artísticas son solo sugerencias. El profesor debe seleccionar las que considere más pertinentes según el contexto y los intereses de los estudiantes. Un buen complemento puede ser usar recursos de rap o trap chileno. Es importante aprovechar este espacio, ya que puede enganchar de buena forma a los alumnos durante la actividad.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Se puede usar los siguientes indicadores, entre otros, para evaluar formativamente:

- Formulan un problema acerca de fenómenos culturales a partir de experiencias personales.
- Analizan críticamente fenómenos actuales de la tecnología a partir de conceptos y teorías filosóficas.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Paloma Mami, Lollapalooza 2019

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=Z2oP2k3mJW4>

Texto 1

1. Toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación.

2. Las imágenes que se han desprendido de cada aspecto de la vida se fusionan en un curso común, donde la unidad de esta vida ya no puede ser restablecida. La realidad considerada parcialmente se despliega en su propia unidad general en tanto que pseudo-mundo aparte, objeto de mera contemplación. La especialización de las imágenes del mundo se encuentra consumada en el mundo de la imagen hecha autónoma, donde el mentiroso se miente a sí mismo. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no-viviente.

3. El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está separado, es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada.

4. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes.

5. El espectáculo no puede entenderse como el abuso de un mundo visual, el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Es más bien una *Weltanschauung* que ha llegado a ser efectiva, a traducirse materialmente. Es una visión del mundo que se ha objetivado.

11. Para describir el espectáculo, su formación, sus funciones y las fuerzas que tienden a disolverlo, hay que distinguir artificialmente elementos inseparables. Al analizar el espectáculo, hablamos en cierta medida el mismo lenguaje de lo espectacular, puesto que nos movemos en el terreno metodológico de esta sociedad que se manifiesta en el espectáculo. Pero el espectáculo no es nada más que el sentido de la práctica total de una formación socioeconómica, su empleo del tiempo. Es el momento histórico que nos contiene.

12. El espectáculo se presenta como una enorme positividad indiscutible e inaccesible. No dice más que "lo que aparece es bueno, lo que es bueno aparece". La actitud que exige por principio es esta aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho, por su forma de aparecer sin réplica, por su monopolio de la apariencia.

13. El carácter fundamentalmente tautológico del espectáculo se deriva del simple hecho de que sus medios son a la vez sus fines. Es el sol que no se pone nunca sobre el imperio de la pasividad moderna. Recubre toda la superficie del mundo y se baña indefinidamente en su propia gloria.

Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, selección de extractos, 2005.

Sobre la belleza:

Texto 2

“Bello” –al igual que “gracioso”, “bonito”, o bien “sublime”, “maravilloso”, “soberbio” y expresiones similares– es un adjetivo que utilizamos a menudo para calificar una cosa que nos gusta. En este sentido, parece que ser bello equivale a ser bueno y, de hecho, en distintas épocas históricas se ha establecido un estrecho vínculo entre lo Bello y lo Bueno. Pero si juzgamos a partir de nuestra experiencia cotidiana, tendemos a considerar bueno aquello que no solo nos gusta, sino que además querríamos poseer. Son infinitas las cosas que nos parecen buenas –un amor correspondido, una fortuna honradamente adquirida, un manjar refinado– y en todos estos casos *desearíamos* poseer ese bien. Es un bien aquello que estimula nuestro deseo. Asimismo, cuando juzgamos buena una acción virtuosa, nos gustaría que fuera obra nuestra, o esperamos llegar a realizar una acción de mérito semejante, espoleados por el ejemplo de lo que consideramos que está bien. O bien llamamos bueno a aquello que se ajusta a cierto principio ideal, pero que produce dolor, como la muerte gloriosa de un héroe, la dedicación de quien cuida a un leproso, el sacrificio de la vida de un padre para salvar a su hijo... En estos casos reconocemos que la acción es buena, pero –ya sea por egoísmo o por temor– no nos gustaría vernos envueltos en una experiencia similar. Reconocemos ese hecho como un bien, pero un bien ajeno que contemplamos con cierto distanciamiento, aunque con emoción, y sin sentirnos arrastrados por el deseo. A menudo, para referirnos a actos virtuosos que preferimos admirar a realizar, hablamos de una “bella acción”.

Si reflexionamos sobre la postura del distanciamiento que nos permite calificar de bello un bien que no suscita en nosotros deseo, nos damos cuenta de que hablamos de belleza cuando disfrutamos de algo por lo que es en sí mismo, independientemente del hecho de que lo poseamos. Incluso, una tarta nupcial bien hecha, si la admiramos en el escaparate de una pastelería, nos parece bella, aunque por razones de salud o falta de apetito no la deseemos como un bien que hay que conquistar. Es bello aquello que, si fuera nuestro, nos haría felices, pero que sigue siendo bello aunque pertenezca a otra persona. Naturalmente, no estamos considerando la actitud de quien, ante un objeto bello como el cuadro de un gran pintor, desea poseerlo por el orgullo de ser su dueño, para poder contemplarlo todos los días o porque tiene un gran valor económico. Estas formas de pasión, celos, deseo de posesión, envidia o avidez no tienen relación alguna con el sentimiento de lo bello. El sediento que, cuando encuentra una fuente, se precipita a beber, no contempla su belleza. Podrá hacerlo más tarde, una vez que ha aplacado su deseo. De ahí que el sentimiento de la belleza difiera del deseo. Podemos juzgar bellísimas a ciertas personas, aunque no las deseemos sexualmente o sepamos que nunca podremos poseerlas. En cambio, si deseamos a una persona (que, por otra parte, incluso podría ser fea) y no podemos tener con ella relaciones esperadas, sufriremos. En este análisis de las ideas de belleza que se han ido sucediendo a lo largo de los siglos intentaremos, por tanto, identificar ante todo aquellos casos en que una determinada cultura o época histórica han reconocido que hay cosas que resultan agradables a la vista, independientemente del deseo que experimentamos ante ellas.

Umberto Eco, *Historia de la belleza*, Lumen, 2018, selección de extractos.

Texto 3

“Lo bello natural se contrapone a lo *bello digital*. En lo bello digital, la negatividad de lo *distinto* se ha eliminado por completo. Por eso es totalmente *pulido y listo*. No debe contener ninguna *desgarradura*. Su signo es la complacencia sin negatividad: el *me gusta*. Lo bello digital constituye un *espacio pulido y liso de lo igual*, un espacio que no tolera ninguna extrañeza, ninguna alteridad. Su modo de aparición es el puro *dentro*, sin ninguna exterioridad. Incluso a la naturaleza la convierte en una ventana de sí misma. Gracias a la digitalización total del ser, se alcanza una humanización total, una subjetividad absoluta en la que el sujeto humano ya solo se topa consigo mismo.

La temporalidad de lo bello natural es el *ya del todavía no*. Se manifiesta en el horizonte utópico de lo venidero. La temporalidad de lo bello digital es, por el contrario, el presente inmediato sin futuro; es más, sin historia. *Simplemente está delante*. A lo bello natural le es inherente una *lejanía*. Se oculta en el instante de la mayor cercanía. Su *aura de lejanía* lo sustrae a todo consumo. (...)

Lo bello digital proscribiera toda negatividad de lo no idéntico. Solo tolera *diferencias* consumibles y aprovechables. La *alteridad* deja paso a la *diversidad*. El mundo digitalizado es un mundo que, por así decirlo, los hombres han sobrehilado con su propia retina. Este mundo humanamente *interconectado* conduce a estar de manera continua mirándose a sí mismo. Cuanto más densa se teje la red, tanto más radicalmente se escuda el mundo frente a lo otro y lo de fuera. La retina digital transforma el mundo en una pantalla de imagen y control. En este espacio autoerótico de visión, en esta *interioridad digital*, no es posible ningún asombro. Los hombres ya solo encuentran agrado en sí mismos”.

Byung Chul Han, *La salvación de lo bello*, Herder, 2015, pp. 41-42.

Sobre la fealdad:

Texto 4

A lo largo de los siglos, filósofos y artistas han proporcionado definiciones de lo bello y, gracias a sus testimonios, se ha podido reconstruir una historia de las ideas estéticas a través de los tiempos. No ha ocurrido lo mismo con lo feo, que casi siempre se ha definido por oposición a lo bello y a lo que casi nunca se ha dedicado estudios extensos, sino más bien alusiones parentéticas y marginales. Por consiguiente, si la historia de la belleza puede valerse de una extensa serie de testimonios teóricos (de los que puede deducirse el gusto de una época de terminada), la historia de la fealdad por lo general deberá ir a buscar los documentos en las representaciones visuales o verbales de cosas o personas consideradas en cierto modo “feas”.

No obstante, la historia de la fealdad tiene algunos rasgos en común con la historia de la belleza. Ante todo, tan solo podemos suponer que los gustos de las personas corrientes se correspondieran de algún modo con los gustos de los artistas de su época. (...)

(...) Otra característica común a la historia de la fealdad y a la de la belleza es que hay que limitarse a registrar las vicisitudes de estos dos valores en la civilización occidental. En el caso de las civilizaciones arcaicas y de los pueblos llamados primitivos, disponemos de restos artísticos, pero no de textos teóricos que nos indiquen si estaban destinados a provocar placer estético, terror sagrado o hilaridad.

A un occidental, una máscara ritual africano le parecería horripilante, mientras que para el nativo podría representar una divinidad benévola. Por el contrario, al seguidor de una religión no occidental le podría parecer desagradable la imagen de un Cristo flagelado, ensangrentado y humillado, cuya aparente fealdad corporal inspiraría simpatía y emoción a un cristiano. (...)

¿Qué significan en realidad, estos dos términos? Su sentido también ha cambiado a lo largo de la historia occidental. Solo comparando afirmaciones teóricas con un cuadro o una construcción arquitectónica de la época nos damos cuenta de que lo que se consideraba proporcionado en un siglo ya no lo era en el otro; cuando un filósofo medieval hablaba de proporción, por ejemplo, estaba pensando en las dimensiones y en la forma de una catedral gótica, mientras que un teórico renacentista pensaba en un templo del siglo XVI, cuyas partes estaba reguladas por la sección aurea, y a los renacentistas les parecían bárbaras y, justamente, “góticas”, las proporciones catedrales.

Los conceptos de bello y de feo están en relación con los distintos períodos históricos o las distintas culturas.

(...)

A menudo la atribución de belleza o de fealdad se ha hecho atendiendo no a criterios estéticos, sino a criterios políticos y sociales.

(...)

Decir que belleza y fealdad son conceptos relacionados con las épocas y con las culturas (o incluso con los planetas) no significa que no se haya intentado siempre definirlos en relación con un modelo estable. Se podría incluso sugerir, como hizo Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*, que “en lo bello el hombre se pone a sí mismo como medida de la perfección” y “se adora en ello... El hombre, en el fondo, se mira en el espejo de las cosas, considera bello todo aquello que le devuelve su imagen... Lo feo se entiende como señal y síntoma de degeneración... Todo indicio de agotamiento, de pesadez, de senilidad, de fatiga, toda falta de libertad, en forma de convulsión o parálisis, sobre todo el olor, el color, la forma de la disolución, de la descomposición... todo esto provoca una reacción idéntica, el juicio de valor ‘feo’ ... ¿A quién odia aquí el hombre? No hay duda: odio la decadencia de su tipo”.

El argumento de Nietzsche es narcisísticamente antropomorfo, pero nos dice precisamente que belleza y fealdad están definidas en relación con un modelo “específico”. (...) Es decir, que una cosa (ya sea un cuerpo humano, un árbol, una vasija) había de presentar todas las características que su forma debía haber impuesto a la materia... ¿Podrá pues, definirse simplemente lo feo como lo contrario de lo bello, un contrario que también se transforma cuando cambia la idea de su opuesto? ¿La historia de la fealdad puede ser el contrapunto simétrico de la historia de la belleza?

Umberto Eco, *Historia de la fealdad*, Lumen, 2018, selección de extractos.

Texto 5

“Lo horrendo es opuesto a lo atractivo y a la deformación de éste que, en su feo movimiento, sólo da lugar a nuevas deformidades, disonancias y palabras inconvenientes. Lo horrendo no se detiene, como lo sublime, a una respetuosa distancia, sino que nos repele totalmente, no nos atrae hacia sí como lo agradable, sino que nos horroriza. No nos satisface, como lo bello perfecto, con una absoluta conciliación con lo más profundo de nuestro ser; más bien extrae de la profundidad la profunda desarmonía. Lo horrendo es esa fealdad a la que el arte no puede sustraerse si no quiere representar el mal, y moverse en una concepción limitada del mundo, que sólo tendría por meta el entendimiento placentero. Por lo

tanto, lo horrendo es 1) idealmente lo insensato, la negación de la idea en la ausencia de sentido por antonomasia 2) realmente lo repugnante, la negación de toda belleza en la manifestación sensible de la idea 3) idealmente el mal, ora la negación del concepto de la idea de lo verdadero y lo bueno, ora de la realidad de tales conceptos en la belleza de su manifestación. El mal es la cumbre de lo horrendo en cuanto negación absoluta, positiva de la idea. El arte no solo puede servirse de todas esas formas de lo feo, sino que está obligado a hacerlo en ciertas condiciones”.

Karl Rosenkranz, *Estética de lo feo*, Mautalos, 1992, pp. 300-301.

Texto 6

“También para adorno, la negatividad de lo terrible es esencial para lo bello. Lo bello es la forma intrínseca de lo amorfo, de lo indiferenciado: “El espíritu que forma estéticamente deja pasar aquello que activa lo que se le parece, lo que comprende o tiene la esperanza de equiparar. Se trata de un proceso de formalización”. Lo bello se distingue de lo amorfo, de lo terrible, del todo indiviso, poniendo formas, es decir, diferencias: “La imagen de lo bello como lo uno y diferenciado surge con la emancipación respecto del miedo a la naturaleza abrumadora en tanto todo no diferenciado”. Pero la apariencia bella no conjura por completo lo terrible. La impermeabilización *frente a lo que existe inmediatamente*, contra lo amorfo, tiene fugas. Lo amorfo se atrinchera afuera, como el enemigo ante los muros de la ciudad sitiada, y la hace morir de hambre”.

Byung Chul Han, *La salvación de lo bello*, Herder, 2015, pp. 64-65.